

EL TAPIR PINCHAQUE.

MEMORIA

Para servir á la historia del tapir, y descripcion de una especie nueva propia de las regiones elevadas de la cordillera de los Andes; por el D. Roulin.

Algunos de los animales mas notables del nuevo continente fueron observados desde su descubrimiento por los primeros navegantes que visitaron sus costas, y no tardaron en ser conocidos en Europa. Asi en las relaciones de viajes publicados en 1505 se menciona ya el *oposum* (chucha runcho), el *pecari*, (cafuche, manao, saino, etc.), y los monos de cola que agarra, mientras que el tapir, que es el mamífero mas grande de los que pertenecen á América y que es muy comun en todos los puntos de la costa en que tocaron Colon, Vespucio, Niño, Pinzon y Cabral, no se conoció hasta despues de la fundacion del Darien ¹. Acosados los Españoles por el hambre, indagaban por los animales que servian de alimento á los naturales, y el tapir era uno de estos. Asi las primeras noticias de su existencia se tuvieron á fines de 1510. Pedro Mártir lo describe aunque imperfectamente en 1511, pero ya habla de su trompa que es el carácter distintivo de este animal. Otra descripcion mas detallada dió despues Oviedo en el Sumario de la historia natural y general de *las Indias*, pero esta descripcion, útil á un cazador, no lo es mucho al naturalista. Pedro Cieza de Leon habla tambien del tapir y de su existencia en las regiones del Sur, en donde no se sabia que existiese. La Crónica del Perú de Cieza se publicó en 1553, y en el mismo año publicó Gomara su *historia general de las Indias*. En ella menciona tambien el tapir. En uno de los pasajes le da el nombre de *Anta*, bajo el cual lo

¹ Fué el bachiller Enciso uno de los primeros que hablaron de este animal en la Suma de Geografía.

habia dado ya á conocer Pigafetta en su relacion del viaje á las Molucas. Thevet fue el primero que indicó en 1556 en sus *Singularidades de la Francia Antártica*, que la cola del Tapir era muy corta, y lo llama *taphire* que es el nombre que le daban los indigenas del Brasil, aunque un poco alterado, como el de Tapirousou que le habia dado Levy, cuya descripcion no es tampoco muy ajustada. Dos Jesuitas, los Padres Acosta y Maffey, son los últimos escritores del siglo XVI^o que hablan del tapir: el primero no lo habia visto y apenas lo menciona, el segundo, aunque no visitó la América, lo describe por relaciones, pero lo describe mal.

Muy á principios del siglo siguiente se encuentra ya en las Décadas de Herrera (Década IV, libro X, cap. 13) una descripcion mejor del tapir, en que se advierte lo pequeño de sus ojos, lo angosto de su frente y la disposicion baja de las coyunturas como en el elefante; indica la existencia de un dedo mas en los pies delanteros, pero le da uno mas en ambos. Ya en la primera Década habia hablado reproduciendo las descripciones de Oviedo y de Pedro Mártir, y sin advertir que uno y otro trataban del mismo animal, pero añade una particularidad mas, y es que hay pelos blancos entre los negros de la piel del tapir, lo que solo es cierto respecto de las hembras.

En el *Orbis Novus* de Laet, publicado en 1633, se recopila cuanto se conocia del tapir hasta entónces, pero se añade dos nombres mas dados á este cuadrúpedo, el de *mai-pouri* (segun el P. Harcourt) que le daban en Cayena, y el de *Tapirete* en las bocas del Amazonas. El jesuita Nieremberg dió luego otra descripcion tomando fragmentos del Padre Simon, de Juan de Lery y de Hernandez que no hizo otra cosa que copiar á Oviedo. Dampier lo confunde con el manatí engañado por el nombre de vaca marina que se da á este, y por las relaciones que le sirvieron de guía. El Padre Ruiz, en su libro de la *Conquista espiritual hecha por los Padres de la Compañía de Jesus en el Paraguay*, (Madrid, 1639), da tambien á conocer algunas particularidades nuevas del tapir, aunque mezclándolas con rasgos fabulosos. Las observaciones posteriores han confirmado la circunstancia que refiere el Padre Ruiz, de que el tapir, como el bisonte y otros animales silvestres herbivoros, come arcilla salada.

A mediados del siglo XVII^o era ya tal la confusion en los datos de los compiladores ó escritores de oidas que mas bien se temian que se deseaban. Lo que era ya menester sucedió, y fué que un observador naturalista examinó y describió el animal. Maregraff lo hizo con mas exactitud de lo que podia esperarse del estado de la ciencia zoológica en aquel tiempo, y la descripcion se publicó en su *Historia natural del Brasil*, impresa en 1648. Laet fué el que redactó el viaje de Maregraff el cual murió ántes de ordenar sus notas, por lo que se hallan algunos errores ó inexactitudes á pesar del talento y laboriosidad del redactor.

Probablemente son de atribuirse á esta causa los defectos que se advierten en su descripeion del tapir, sobre todo respecto de los dientes. Pudiera creerse que Maregraff se equivoca en cuanto al número de las molares por haber examinado un individuo al cual no le hubieran salido aun todas, ó hubiera perdido algunas. No sería tampoco extraño el haber confundido los caninos con los incisivos, pues en este animal apenas se distingue el canino del incisivo inmediato, y aun es mas pequeño, pero con todo esto no pasarian estos dientes de diez y seis en lugar de veinte. No puede pues creerse otra cosa sino que el tapir examinado era demasiado arisco para dejarse contar los dientes; y en este caso si Maregraff hubiera corregido sus notas habria colocado esta determinacion como dudosa.

Varios otros autores pretendieron despues describir el Tapir: Pison, Ray, Barrere y Gumilla. En estos dos últimos se halla algo nuevo, y es que la voz de este animal es una especie de silvido comparable al de la gamuza, y que los cazadores imitan con buen éxito para cogerlo. Gumilla es el primero que menciona las sendas que hace el tapir pasando muchas veces por los mismos lugares, y el hueso anguloso de la frente con que rompe la maleza, lo que le permite correr por el bosque como el javalí europeo. Gumilla y el Padre Lozano, otro jesuita, hablan tambien de la extraordinaria fuerza muscular del tapir, que no tolera ser enlazado, porque arrastra caballo y ginete. El Padre Charlevoix, en su *Historia del Paraguay*, dió dos descripciones del tapir erróneas que engañaron á diversos naturalistas y entre otros á Buffon, sobre todo respecto de andar en manadas, y pasar reunidos la noche, lo que

es falso. Linneo no habia podido asignarle su verdadera colocacion en su cuadro zoológico por falta de datos suficientes. La representacion del tapir que se halla en las primeras ediciones de Buffon es poco exacta, aunque hecha conforme á un dibujo que La Condamine trajo de Quito. En el tomo 15^o de la edicion de Buffon publicada en Holanda en 1771, hizo Allamand modificaciones importantes respecto de la descripcion de este animal, por haber visto uno traído al principe de Orange y haber adquirido buenas observaciones relativas á una hembra de la misma especie que se exhibia en las férias de Holanda por aquel tiempo. Entónces reconoció la exactitud de la descripcion de Maregraff. Como en la figura de Allamand, la hembra del tapir tiene la trompa recogida. Pennant y Gmelin, que publicaron despues sus descripciones, dicen que solo el macho tiene trompa.

Finalmente en 1784 dió ya Buffon una buena representacion del tapir en el sexto tomo del suplemento á la historia de los cuadrúpedos, dibujado al natural por un tapir vivo que existió en Paris, aunque parece que este animal no era todavía adulto. Ademas Buffon añadió á la historia de este cuadrúpedo los datos que le habian comunicado Laborde, médico del rey en Cayena, y Bajon, cirujano real en la misma colonia. Los partos de la hembra del tapir segun Laborde son singulares y cría largo tiempo, nocion que ántes no se tenia, así como tampoco otras respecto de las formas exteriores del animal que da Bajon, pues su trabajo respecto de la estructura de los órganos internos es errónea. Mas tarde Bajon de vuelta en Francia dió una buena descripcion del tapir, de que no tuvo conocimiento Buffon, porque no hace uso de ella en su suplemento, á pesar de haber sido impresa dos años ántes con privilegio de la Academia, y esta omision se extendió á los demas naturalistas de aquella época, y aun de las posteriores; á pesar de que el trabajo de Bajon era muy superior á cuanto se habia publicado hasta entónces respecto del tapir, y aun á mucho de lo que despues se ha hecho. Bajon renuncia á la opinion de ser el tapir animal ruminante, y corrige el error relativo al número de dientes, que son seis incisivos, dos caninos y catorce molares, en lugar de doce, pero la equivocacion es aquí excusable, cuando se examinan individuos en que no se ha terminado todavía la segunda denticion.

Pareció por fin el ensayo sobre la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay por D. Felix Azara, Paris 1801, porque la traducción francesa se publicó antes que el original español. Este libro comienza con la historia del tapir, y aunque en lo que dice es más exacto Azara que Bajon, su descripción contiene menos noticias importantes respecto de este animal, especialmente de sus hábitos al estado de libertad, y aquí como en lo restante de su obra se manifiesta Azara decidido á no admitir como cierto sino lo que él observó en el Paraguay, aunque otros observadores lo hayan visto detenidamente en otros países, y que la cosa sea muy compatible con lo que él refiere. Así es que no consiente en que el tapir tenga la facultad de zambullir que le dan otros observadores, hecho que parece incontestable, ni que se defiendan vigorosamente de los perros, ni que haga sendas á fuerza de pasar por los mismos lugares, ni que el berrido del macho pueda distinguirse del de la hembra, etc. Confirma por otra parte la afición de estos animales por las tierras saladas. No es difícil que en el Paraguay los tapires sean menos inclinados al agua que en otras regiones de América, como se ha observado en diversos lugares del Asia, pues que según la observación de M. Humboldt los hábitos de muchas especies de animales americanos varían según los cantones que habitan.

Azara confirma la observación ya hecha respecto del hábito de comer arcillas saladas que otros viajeros habían notado en diversos lugares. Mas el principal mérito de este naturalista consiste en el cuidado que pone en describir las formas exteriores del animal. Los detalles que da son bastantes para que puedan reconocerse en lo venidero las diferencias específicas que se encuentren. Azara sostiene que las hembras son mayores que los machos, al contrario de lo que Bajon había indicado, según parece, sin razón.

Otra diferencia en los dos sexos que no observaron ni Azara ni Bajon consiste en lo largo de la trompa que es mayor en el macho. Azara que describe un individuo joven al cual no habían salido todavía las últimas molares, que no aparecen en el tapir sino mucho después de las otras, según lo había advertido Bajon, no le da sino treinta y ocho dientes, en vez de cuarenta y dos. Los describe regularmente pero los caracteriza mal porque

considera como segundo canino el incisivo más externo de la mandíbula superior. Las observaciones de Azara pertenecen todavía al siglo XVIII. Las del siglo XIX hicieron conocer mejor la anatomía del tapir. En 1803 presentó M. Cuvier una memoria que no deja nada que desear en la parte osteológica.

Más todos estos estudios y datos recogidos en tres siglos se referían á una sola especie, á lo menos así lo creían los naturalistas, á pesar de las ligeras diferencias que algunos habían notado, y que cuando más, suponiendo que no dependieran de la diversidad del sexo, podrían constituir una variedad. No dejaba sin embargo de ser raro el ver que un género tan caracterizado, tan abundante en individuos y tan esparcido en una vasta extensión de tierra, estuviera reducido á una sola especie, cuando hasta entre los mayores pachidermos, se cuentan dos por cada género y muchos en los pequeños. Y si consideramos también los animales que existieron en épocas más remotas, la anomalía es todavía mayor, puesto que la familia de los paleoterios tan próxima á la de los tapires, tiene once especies fósiles conocidas.

Ultimamente dos naturalistas viajeros en la India, MM. Diard y Duvancel, hicieron ver que el tapir no se apartaba tanto como se había supuesto de la regla general, y dieron á conocer otra especie. Hoy vengo yo á describir la tercera que descubrí en las altas regiones de la cordillera de los Andes. Ya me había llamado la atención la lectura de los cronistas españoles que describen la piel del tapir como negra y cubierta de pelo espeso, caracteres que no convienen al tapir conocido de los naturalistas modernos y que yo había visto en los llanos y en los espaciosos valles de poca elevación sobre el nivel del mar. Por tanto sospechaba desde entonces que pudiera existir otra especie desconocida, aunque nada tendría de extraño que este animal como otros, tuviera otro color en el pelo y mayor cantidad de este mientras más frío es el clima.

Ocupado después en levantar la carta geográfica de la provincia de Mariquita, y habiendo tenido que recorrer durante seis meses las selvas que cubren el declive oriental de la cordillera central, observé que cuando subía á alturas mayores que 5 ó 600 metros, ya no se descubrían las sendas de los tapires, ni su estiércol, ni sus huellas. Me pareció pues que la especie conocida

no pasaba de aquellos limites en altura, y que si existian tapires en los páramos elevados debian pertenecer á otra especie, como el ciervo de las cordilleras es especie diferente de la del ciervo de las tierras calientes. Me dijeron que en el páramo de Quindio habian matado un tapir, mas este solo ejemplo no era suficiente para admitir la existencia del animal en aquellas alturas, porque bien podia suceder que fuera un individuo del pié de la cordillera extraviado ó perseguido por los cazadores, mas cuando yo mismo atravesé la cordillera de Ibagué á Cartago, vi, de ida y vuelta, mucho rastro de estos animales, y los cargueros me aseguraron que solian verlos siempre en los parajes mas elevados. Las descripciones que me dieron coincidian con las de Gomara. Desde entónces no me quedó ya duda sobre la existencia de una nueva especie de tapir en lo alto de la cordillera de los Andes, y por mucho tiempo no logré á pesar de mis esfuerzos ver uno de estos animales, hasta que, hallándome el año pasado en Bogotá, me dijeron que habian matado en el páramo de Suma-Paz mas elevado aun que el de Quindio, dos tapires. Luego que lo supe salí de Bogotá sin perder un instante, y favorecido por una circunstancia particular, conseguí verlos enteros ¹. Al momento descubrí que era este el mismo animal que me habian pintado los cargueros del Quindio, y tambien que pertenecian á una especie nueva del género tapir perfectamente caracterizada y diferente de la del tapir comun.

De los dos individuos el uno era apénas adulto, el otro bastante viejo para tener los dientes gastados y aun cariados en muchos puntos. Su tamaño era de una sexta parte mayor que el otro, y en esto consistia la única diferencia que podia advertirse en estos dos animales. Quise llevar uno de ellos á Bogotá para describirlo mas despacio, pero no conseguí que me lo vendieran, y tuve que contentarme con la breve descripcion que pude hacer en el mismo lugar y con un bosquejo ó diseño tomado con lápiz.

¹ Acostumbran en la Nueva Granada en las octavas de Corpus de los pueblos adornar los arcos de laurel que se erigen en la plaza con aves y cuadrúpedos que por su magnitud ó rareza llamen la atencion. Antes de la fiesta se emprenden monterias con el objeto de coger animales para la exhibicion en que cada parroquia pretende sobrepujar á la vecina, y como las octavas duran mas de dos meses se proporciona una buena ocasion á los curiosos para ver animales singulares, visitando muchas parroquias.

Conseguí por fin la cabeza y las pesuñas del mas grande que me sirvieron para terminar mi bosquejo en Bogotá, que es el mismo que presento á la Academia, habiendo ya depositado en el Museo la calavera y los huesos del pié de aquel animal.

A fin de reproducir con mas exactitud el perfil de la cabeza, hice uso de la cámara lucida de Wollaston. Esta cabeza difiere de la de los tapires comunes asi por el conjunto, como por los detalles; la forma del hocico es diferente y la trompa no ofrece de ambos lados las arrugas que indican que habitualmente la tiene encogida. La oreja no tiene la pinta blanca que ofrece el tapir comun, pero tiene otra de este color que pasa por debajo del ángulo de la boca hasta la mitad del labio superior. Tampoco se observa la cresta singular que comienza á la altura de los ojos, en la frente y se prolonga en el cogote del tapir comun. El de la nueva especie es perfectamente redondo, y en él la piel es igual sin particion ni direccion diferente en los pelos, cuyo largo es por donde quiera el mismo, y son muy espesos, de color negruzco mas subido en la punta que en la raiz, lo que produce el color zaino en los caballos. En las ancas y en la region correspondiente á la fosa iliaca externa se ve de cada lado una peladura mas grande que la palma de la mano, pero no es callosa, y tanto el jóven como el viejo la presentaban igualmente simétrica, como tambien la raya blanca sin pelos entre los dedos. Mas la comparacion de los caracteres exteriores no separa tan claramente las dos especies del tapir como la de la calavera. Para hacerla reconocer mejor, he dibujado la calavera del nuevo tapir bajo tres aspectos diferentes, y así mismo las de las dos especies, el de Cayena y el de Sumatra que se conservan en el Museo en la galeria de anatomía comparada. M. Cuvier reconoció al punto que la calavera de este animal se parecia mucho mas á la del paleoterio, que tambien me pareció deber representar á continuacion.

Si se compara la calavera de la especie nueva con las de los otros dos tapires, se advierte mayor semejanza con el de Sumatra que con el de Cayena, y esta similitud es sobre todo notable en la direccion de la frente, en su anchura, en carecer de ángulo saliente la cresta bi-parietal, en la dimension de los huesos de la nariz, y finalmente en la forma de la mandíbula inferior, cuyo borde es recto en ambas especies, miéntras que se presenta ar-